El Sol sale por el este

EL MIRADOR DE LA CIENCIA

JORGE MIRA

Dos científicos de la Universidad de Stanford publicaron hace un año los resultados de una investigación en la que vinculaban la práctica del cambio de hora con problemas de salud. Decían que lo mejor para Estados Unidos era dejar de hacer el cambio de hora y mantener la hora de invierno todo el año. El trabajo, publicado en una revista muy prestigiosa, tuvo una gran repercusión, y ha sido utilizado por algunos responsables políticos en sus argumentarios.

Con un compañero de la Universidad de Sevilla publicamos hace meses, en la misma revista, un trabajo en el que evidenciábamos los fallos metodológicos de esa investigación.

Pero, con un trabajo que hemos publicado esta semana, acabamos de desvelar que la cosa era aún más grave: se equivocaron en sus cálculos y consideraron que la Tierra giraba en sentido contrario. Estaban haciendo que el Sol saliese por el oeste. Para ellos, en España el Sol saldría por Vigo y se pondría por Gerona. Ese cálculo era crucial para su investigación, porque con él medían qué desfase horario tenían en cada zona con respecto al Sol. A más desfase, más problemas, y en su mundo al revés les salía que era peor con el cambio de hora... En el mundo real, donde la duración del día varía de forma apreciable a lo largo del año en los países situados fuera de la zona tropical, el cambio de hora ayuda a acompasar la actividad humana al ciclo natural de la luz solar.

No es el primer caso de estudios contra el cambio de hora con este tipo de errores. Quizá el problema no sea el cambio de hora, sino ciertos sesgos que hay *a priori* contra él.

Salud, dinero y garrotazos

TIERRA DE NADIE

EDUARDO RIESTRA

Bueno, bueno, bueno. Esto empieza a calentarse. Se barrunta el mayor fracaso del Partido Popular desde que todavía era una alianza, y que se acrecienta geométricamente con la descomposición del cadáver del gobierno saliente. A mí el contrato con España de ANF me recuerda al lema monjil de Irene Montero, «pan, casa y trabajo», que aquí comentaba hace unos días Fernanda Tabarés. Eso ya lo cantaban cuando yo era niño Cristina y los Stop por la televisión, que era una, única y en escala de grises: tres cosas hay en la vida, salud, dinero y amor. Que tan malo es tener gobierno sin oposición como oposición sin gobierno.

El *jodío* de Goya ya nos dejó ese tremendo cuadro del duelo a garrotazos del que han transcurrido doscientos años y muchas guerras; que cuando medio mundo peleaba con el otro medio, nosotros no estábamos allí porque andábamos ocupados matándonos entre nosotros. Ahora parece que el gusanillo del enfrentamiento —que a pequeña escala siempre subyace como el fuego interior de los volcanes dormidos y aflora en pequeñas batallas como las del fútbol o las fiestas de los pueblos— se está revolviendo inquieto en las barrigas de los que pelean por ideas y por palabras, por eslóganes y coreografías.

Y no dejar que hablen los que tienen ideas aberrantes, por poner un ejemplo, está desarmando a quien no los oye. Y es un atentado a uno mismo, que —y eso, como se hacía constar en la cartilla del servicio militar de antes refiriéndose al valor, se le supone— ve cercenada la libertad de expresión.

Virus Shamonda: comprender para prevenir

TRIBUNA

MARÍA DEL MAR TOMÁS
Médico microbióloga del Hospital da Coruña, investigadora del Instituto de Investigación Biomédica (Inibic) y portavoz de la Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica (SEIMC)

La aparición del nombre de un virus en los titulares suele despertar inquietud. Si la noticia incluye un fallecimiento, esa preocupación resulta comprensible. Pero comunicar sobre una infección emergente exige situar los hechos en su contexto: explicar qué sabemos, qué seguimos investigando y qué significado tiene para la ciudadanía.

Las autoridades francesas han comunicado el primer caso humano documentado de infección por el virus Shamonda. El paciente, que padecía una inmunodepresión grave, falleció a principios de octubre. Las complicaciones cerebrales que presentó se consideran muy probablemente relacionadas con la infección. La investigación continúa y, con los conocimientos disponibles, las autoridades no identifican actualmente un riesgo sanitario para la población general.

Shamonda es un virus conocido desde los años sesenta, perteneciente al género Orthobunyavirus. Afecta principalmente al ganado y se transmite mediante pequeños insectos picadores del género Culicoides, conocidos como jejenes. Estos actúan como vectores: pueden adquirir el virus al alimentarse de un animal infectado y transmitirlo posteriormente mediante otra picadura.



ILUSTRACIÓN **MABEL R. G.**

En el ganado bovino, los signos descritos incluyen fiebre, diarrea, decaimiento y disminución de la producción de leche. También se investigan sus consecuencias durante la gestación, ante la observación de abortos y la posibilidad de alteraciones fetales. Son manifestaciones que pueden confundirse con otras enfermedades, por lo que la valoración veterinaria y la confirmación mediante pruebas de laboratorio son esenciales. Durante este año se ha detectado su circulación en varios países europeos, incluida España.

En el caso humano francés, la hipótesis principal es una infección por picadura de un insecto vector. Esa vía todavía debe confirmarse. Tampoco podemos describir unos síntomas habituales en las personas a partir de un único paciente, especialmente cuando su sistema inmunitario estaba tan comprometido. Un caso merece atención científica, pero no permite calcular la letalidad del virus, ni anticipar cómo se comportaría en personas sanas.

¿Por qué conocemos cada vez más noticias sobre infecciones compartidas entre animales y personas? Influyen los cambios en los ecosistemas, el contacto entre fauna silvestre, ganado y población humana, y la movilidad internacional. El cambio climático puede modificar la distribución y la actividad de los insectos transmisores. Son factores generales que favorecen determinadas zoonosis; su contribución a cada episodio debe investigarse, sin atribuir automáticamente un caso concreto a una sola causa.

También observamos mejor. La vigilancia y las herramientas moleculares permiten reconocer agentes que antes podían quedar sin identificar. Detectar por primera vez una infección no equivale necesariamente a demostrar que nunca hubiera ocurrido. Esta capacidad diagnóstica debe entenderse como una fortaleza de nuestros sistemas de vigilancia.

Para Galicia, con su vínculo con la ganadería, la reflexión resulta cercana: cuidar la salud animal y apoyar el trabajo de los veterinarios forma parte de proteger la salud de todos. Necesitamos conectar la información del campo, los laboratorios, los hospitales y la vigilancia ambiental. Ese es el sentido de «una sola salud».

La respuesta proporcionada consiste en investigar, compartir los hallazgos y actualizar las recomendaciones cuando haya nuevas evidencias. La tranquilidad se construye explicando la incertidumbre con honestidad y mostrando que existe capacidad para detectarla y responder.

